

nuestro país, de los hombres más prestigiosos, de la vida económica, social, literaria, etc. Cada capítulo trae una Bibliografía especial, y además una General al fin del texto. Hay láminas y un mapa.

Don Luis Galdames no fué sólo autor de Historia de Chile, dejó otras obras de tanto o mayor mérito como la que hemos comentado. Recordaremos su «Valentín Letelier», «Geografía Económica», «Juventud de Vicuña Mackenna», «Temas Pedagógicos», «La Evolución Constitucional de Chile», etc.; demuestran su capacidad, su esfuerzo y su cultura en beneficio de nuestra tierra. En el extranjero su nombre es recordado con respeto, debido a la eficiente colaboración que tuvo en diferentes Congresos Pedagógicos, desarrollados en Estados Unidos, México, Cuba, Costa Rica, España, etc. Nació don Luis Galdames en octubre de 1880, y murió en noviembre de 1941. Se le recuerda también por ser el creador de la Reforma Educativa de 1928, y como Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, y como Director General de Educación Primaria. Sean estas notas como un homenaje a su memoria, a propósito de la novena edición de su magnífica «Historia de Chile».—  
FRANCISCO SANTANA.



<https://doi.org/10.29393/At226-35LJES10035>

LAUTARO, JOVEN LIBERTADOR DE ARAUCO, por *Fernando Alegría*. Ed. Zig-Zag, Santiago, 1944.

Es ésta la segunda novela biográfica del autor. La vida de Lautaro, narrada siempre en forma histórica, con todos los atributos del género, nos gustaba desde niño. Las proezas del héroe araucano despiertan en los niños y en la juventud la admiración, y su ideal de defensa patriótica colma de regocijo y veneración. Lautaro y Caupolicán son los héroes indígenas que se llevan siempre en la memoria. Fernando Alegría ha novelado la

vida de Lautaro en forma amena, tanto por la modernidad del estilo como por el movimiento que hay en las escenas.

La novela comienza con un Prólogo, que es un corto resumen histórico del siglo XVI. Las primeras páginas nos conducen al Sur de Chile. Conocemos al Conquistador don Pedro de Valdivia, y a algunos de sus compañeros. A la vuelta de una de sus campañas trae consigo al joven indígena Lautaro, quien servirá de paje al Conquistador. Este aprende las costumbres españolas, y observa cuanto detalle pueda servir para libertar a su pueblo. Descubre el secreto del arte militar. Una noche conoce a Guacolda, quien será la esposa más tarde, y que es el símbolo de la lealtad y del amor. Es un idilio fresco, azul, puro como el aire sureño. Se nos narra después las fundaciones de algunos pueblos, los encuentros deslumbrantes entre españoles y araucanos, las figuras representativas de ambos bandos, jefes españoles y araucanos: Villagra, Colo-Colo, Bobadilla, Caupolicán, etc.

Las batallas descritas por Fernando Alegría tienen movimiento, hay agilidad, dominio. El ambiente pintado ofrece olorosa sensación, la naturaleza salvaje del sur chileno encuentra en el autor un intérprete: «Desde el sendero se podía ver que al fondo del barranco había una laguna de agua azul e inmóvil, incrustada entre rocas como un espejo, donde el cielo no cansaba de contemplarse y donde los celajes pasaban sin dejar huellas, como cisnes aéreos». El lenguaje poético es visible en las 235 páginas de que se compone el libro. La trama que envuelve la figura inteligente del héroe araucano es llevada con soltura, el valor literario de la prosa demuestra la alcurnia de un novelista justo, las escenas, los diálogos y los esbozos de los personajes nada dejan que desear. La biografía novelada de Fernando Alegría es una bella obra, donde los jóvenes y los grandes tendrán más de algo que aprender, y al mismo tiempo donde podrán deleitarse, tanto por el interés que despierta el relato, como por el estilo delicado, persistentemente poético. Como que

con esta obra Fernando Alegría ha ganado el primer premio entre todas las novelas juveniles presentadas por los diversos países americanos al Concurso de Farrar and Rinehart, de los Estados Unidos.

«Lautaro, Libertador de Arauco», es la cuarta obra de Fernando Alegría. Presentaremos a continuación una breve biografía y los tres libros, con el fin de rendirle un homenaje, aunque modesto, lleno de reconocimiento y cordialidad, por su éxito en tierra extranjera.

Fernando Alegría hace cinco años formaba parte del grupo más selecto de escritores jóvenes de Santiago de Chile. Sus comentarios sobre libros, sus cuentos y sus artículos sobre aspectos literarios daban cuenta de su recia personalidad. Contaba entonces veinte años. Espíritu ágil e inquieto. Ante los problemas literarios y sociales era un hombre actuante, disciplinado, consciente. En uno de sus ensayos decía: «El artista no debe rehuir nunca la actitud política», esto es de octubre de 1939, y además: «Debemos despojarnos de extranjerismo y destacar nuestro tono vital nativo». Son posiciones del escritor y del político. Por esto sus obras tienen mucho de ambas cosas.

Nació Fernando Alegría en Santiago en 1918. Estudió con los Padres Dominicos y luego en el Instituto Nacional. Obtuvo el título de Bachiller y estudió Pedagogía en Castellano y Filosofía. Su Memoria versa sobre «Ideas Estéticas de la Poesía Moderna». Sus cuentos y ensayos son la expresión de un temperamento moderno, juvenil y profundo. Una obra de teatro «Diálogo de rara intención» produjo desconcierto por la sensación de amargura. En 1938 fué delegado al Congreso Mundial de la Juventud en Nueva York, donde actuó inteligentemente. En el año 1939, becado para estudiar en Bowling Green State University, hizo su carrera, recibiendo después el título de Master of Arts. Desde 1941 se encuentra en la Universidad de California, donde es Teaching Assistant en el Departamento Español-

Portugués, y al mismo tiempo sigue sus estudios para doctorarse en Filosofía.

El primer libro de Fernando Alegría, «Recabarren» (Edit. Antares, 1938) fué un éxito, pues las críticas y comentarios señalan que esta biografía novelada tiene dos méritos: está bien escrita y, luego, el personaje está tratado con acierto. Los críticos y comentaristas si hubieran tomado en cuenta que el autor tenía 20 años, ni más ni menos, habrían tenido en consideración este aspecto para hacer resaltar las cualidades intelectuales del joven escritor. Generalmente, a los 20 años se comienza a ensayar, a borrar versos o cuentos. Alegría comenzó con la novela biográfica, género que en Chile no ha tenido muchos cultores. El personaje Luis Emilio Recabarren, hombre huérfano de estudios, escasa bibliografía, dispersa documentación, Contra todo esto tuvo que encontrarse el biógrafo. Su tarea fué paciente: conversar con obreros que conocieron al líder proletario, consultar diarios, revisar los Boletines de Sesiones del Congreso Nacional, visitar a los familiares, lectura de algunas obras históricas relacionadas con otros personajes de la época, etc. El caso es que Luis Emilio Recabarren, siendo un magnífico político proletario no había tenido quien lo estudiase. Alegría, con sus 20 años, realizó la biografía novelada del hombre que mantuvo una lucha denodada en pro de las reivindicaciones obreras. Grande fué su lucha por organizar las masas proletarias, su constante esfuerzo de divulgador social, y en su propia defensa lucha contra las persecuciones, contra los reaccionarios; su vida entera fué la de un luchador sin tregua, su único deseo fué el de conseguir la organización obrera, y tener en el futuro un mejoramiento de vida económica.

La figura de Luis Emilio Recabarren aparece en esta biografía desde los 15 años. La vida juvenil, amorosa y política, está relatada en forma agradable, la prosa brillante, valorizada por poéticas formas, en que las imágenes y las metáforas resaltan finamente, decorando el ambiente y las ideas. En esta obra

se encuentran las grandes cualidades de narrador y al mismo tiempo, su gusto e intención, al trazar en forma acertada la vida del revolucionario obrero Luis Emilio Recabarren.

El segundo libro de Alegría, «Ideas Estéticas de la Poesía Moderna» (Edit. Multitud, 1939) es un bosquejo crítico de la llamada Poesía Vanguardista, o Futurista, o Poesía Nueva, o como quiera llamarse. Porque la Poesía Moderna, cuyo jefe e innovador fuese Rubén Darío, es de una época anterior, y que aquí no se estudia. Trata, pues, en este ensayo la poesía post-modernista, o de Vanguardia, como hemos dicho anteriormente. Alegría se presenta aquí como vigilante espíritu para historiar los nuevos conceptos poéticos que cada corriente o escuela trae consigo. Dotado de un temperamento fino, con una base amplia y un poder asimilador potente, traza con profundidad y con cierta elegancia las Ideas Estéticas que más importancia tienen en la evolución lírica de este último tiempo.

Se inicia la lectura de este libro con una Introducción y una Reseña Histórica, donde nos habla de «poesía actual», y que divide en «Decadentista» y en «Social o Revolucionaria». El autor da las explicaciones y motivos, que son por lo demás bastante justos, que ha tenido para hacer estos dos grandes grupos. En otros estudios, o historias literarias, aparecen diversas líricas, y cada una con su nombre, generalmente terminado en «ismo»: Surrealismo, Futurismo, Unanimismo, Creacionismo, dadaísmo, cubismo, etc. Todas ellas desempeñan un mismo papel: *innovar*. Algunas de las escuelas que hemos citado no son tratadas por Fernando Alegría. El autor no ha hecho sino un bosquejo de las ideas más importantes, y de ninguna manera un tratado general de las escuelas líricas, tanto de Europa como de América. Hay varios tópicos dignos de señalar, y no lo hacemos por ser este artículo un breve comentario. Teniendo en cuenta la exposición que hace de las ideas, y la claridad conceptual, y el conocimiento, y el gusto para discernir, debemos considerar este libro como un bello fruto del joven escritor,

que vive al compás del tiempo, y que lleva en el espíritu el ritmo de los avanzados, de los que ven el futuro con entusiasmo propio de los llenos de fe y optimismo.

La «Leyenda de la Ciudad Perdida», se titula el tercer libro de Alegría. Es una novela corta, o leyenda, basada en el folklore araucano. El epígrafe dice: «El bicho vivificador me fué explicado por el viejo Huaiquil Blanco, con ayuda de Ignacio Marifil. Huaiquil lo había oído en años pasados del cacique Llanquín Cayún de Runguipulli», del libro «Vida y Costumbres de los Indígenas en la segunda mitad del siglo XIX», por el P. Ernesto Wilhem de Moesbach. Se ha basado el autor para novelar, en una tradición araucana. Este hecho, el de hacer una obra creadora tomando un aspecto nacional, o más bien indígena, tiene para nosotros un significado digno de tomarse en cuenta. En los tiempos en que estamos, raros son los escritores que buscan motivos araucanos para sus obras de imaginación. En el siglo XIX, viendo revistas o revisando obras encontramos innumerables novelas, cuentos y leyendas basadas en el folklore araucano. Los temas son, por lo demás, hermosos, basta el intérprete que sepa dar vida, aire novelesco a las tradiciones araucanas o leyendas. Alegría ha sabido impregnar de poesía y aventura, y de heroísmo la tradición escogida. La fantasía y misterio que hallamos en La Leyenda de la Ciudad Perdida, hace que la lectura sea entretenida. La urdiembre o trama es llevada con liviandad. El estilo moderno, lleno de figuras poéticas. Sobresalen en la narración dos figuras: Keltán y Küyen. Keltán, príncipe araucano, es un joven impetuoso, diestro en los juegos, con esa vitalidad que da la naturaleza virgen, vive una tragedia, pero gracias a su espíritu y a un talismán, es un vencedor. Küyen, la heroína, esposa de Keltán, no ama a nadie, ni a su esposo. Es una traidora, maligna, que sólo al recuerdo de su deslealtad sufre aterrorizada. Termina por convertirse en cuervo, Es este uno de los hechos en que

la leyenda aparece más visible. La novela deja una impresión agradable. Ha sido escrita especialmente para los jóvenes. Pertenecen a la Colección «Aventuras» de la Editorial Zig-Zag.

Son éstas las obras de Fernando Alegría. Esperamos que continúe en su labor, y que nuevos libros aparezcan para su propio prestigio y el de Chile.—ESTEBAN SARDON.



CANTO AL EJÉRCITO ROJO, por *Pablo de Rokha*. Ediciones «Multitud», Santiago de Chile.

Con este poema intitulado «Canto al Ejército Rojo», cumple Pablo de Rokha, con pasos ciclópeos, su décimocuarta jornada creadora, en la cual se cuentan libros de tan perfecto estilo y equilibrio como el poema «U», (1927), «Escritura de Raimundo Contreras» (1929, y segunda partida de la misma edición en 1944) y su libro máximo: «Morfología del Espanto», (1942).

En la obra que ahora comentamos, su verbo se verifica en un monumental poema épico, desplazado hacia todos los tiempos y todas las culturas, dando con ello, racional y subconscientemente, a entender, que la hazañosa marcha del Ejército Rojo hacia el Occidente, es la cumbre de un proceso histórico que se viene gestando desde hace siglos:

«Rumorosas bayonetas, amapolas de sol, dan grandes vacas  
 [dulces y extranjeras,  
 nacen los padres—ríos en ti, y su gran barba conyugal se in-  
 [cendia en el ciclón de horror de las batallas, en cuyo enor-  
 [me y gigante lomo, cantan las naranjas, con su pollera de  
 [jovencitas estudiosas;  
 un caballo de espanto te cruza, gritando con una puñalada en  
 [la garganta,